IV Domingo de Pascua/C

(He 13, 14.43-52; Ap 7, 9.14b-17; Jn 10, 27-30)

El corazón misericordioso de Cristo, el Buen Pastor

Jesús es el Pastor que va delante, guiándonos; detrás, protegiéndonos; a nuestro lado, animándonos.

Después de habernos conducido, el domingo pasado, entre los pescadores, el Evangelio nos conduce ahora entre los pastores. Dos categorías de igual importancia en los evangelios. De una deriva el título de 'pescadores de hombres', de otra el de 'pastores de almas', dado a los apóstoles. En este domingo IV de Pascua se nos presenta *Jesús como el Buen Pastor*, Él es el buen pastor que va en busca de la oveja extraviada; se apiada del pueblo porque lo ve 'como ovejas sin pastor' (Mt 9,36); llama a sus discípulos 'el pequeño rebaño' (Lc 12, 32). Pedro llama a Jesús 'el pastor de nuestras almas' (1 P 2, 25) y la Carta a los Hebreos 'el gran pastor de las ovejas' (Hb 13,20).

De Jesús buen pastor el pasaje evangélico de este domingo subraya algunas características. La primera se refiere al *conocimiento recíproco entre ovejas y pastor*: 'Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen'. Lo que Jesús quiere decirnos es que Él conoce a sus discípulos (y, en cuanto Dios, a todos los hombres); les conoce 'por su nombre', que para la Biblia quiere decir en su esencia más íntima. Él les ama con un amor personal que llega a cada uno como si fuera el único que existe ante Él. Cristo no sabe contar más que hasta uno: y ese uno es cada uno de nosotros.

Otra cosa nos dice del buen pastor el pasaje del Evangelio es que Él *da la vida a las ovejas y por las ovejas y nadie podrá arrebatárselas*. Frente al peligro, el mercenario huye y deja a las ovejas a merced del lobo o del malhechor; el verdadero pastor afronta valientemente el peligro para salvar el rebaño. Esto explica por qué la liturgia nos propone el Evangelio del buen pastor en el tiempo pascual: la Pascua ha sido el momento en que Cristo ha demostrado ser el buen pastor que da la vida por sus ovejas.

Cristo es *Pastor para todos* (1ª lectura). Para todo tipo de ovejas: Ovejas que Él conoce muy bien, las ama con ternura y misericordia, le siguen con alegría, las alimenta diariamente con la vida eterna y las sacia en las fuentes de aguas vivas de los sacramentos y las defiende con el cayado de la Iglesia para que el lobo no las arrebate de su aprisco. Pastor que va delante, guiándonos el camino. Jesús nos conoce y nos ama, se adapta a cada uno, ayudándonos de acuerdo a nuestras necesidades y debilidades. En un rebaño, algunas ovejas son lentas y perezosas, otras son muy ansiosas y rápidas; algunas están enfermas, otras cojas, algunas tienen tendencia a perderse, otras a desviarse. Jesús es cuidadoso en guiar a cada persona, con infinita compasión y misericordia, a los pastos de la vida verdadera y perdurable. Pastor que sabe que esas ovejas se las puso su Padre en las manos (evangelio).

¿Cuáles son las condiciones para pertenecer al rebaño de Cristo Pastor? "Mis ovejas escuchan mi voz…y ellas me siguen". Escuchar y seguir al Pastor. Escucharle con la inteligencia y seguirle con la voluntad. Escuchar su enseñanza, contenida en los santos evangelios y explicada por la Iglesia. Conocerlo con nuestra inteligencia y así poder amarlo, tendiendo a Él con todo el impulso de nuestra voluntad. Quien se resiste a escuchar la voz de este Pastor camina decididamente hacia su propia perdición. Toda la Escritura es una reiterada invitación a *escuchar*. En la primera lectura Pablo y Bernabé hablan a la ciudad de Antioquía y fueron muchos los que les escuchaban, tantos que provocaron la envidia y palabras injuriosas a quienes estaban con los oídos cerrados a la Buena Nueva de la resurrección.

Para escuchar a este Pastor se necesita humildad y silencio interior. Y para *seguir* la voz de ese Pastor se necesita docilidad, para dejarse moldear por su doctrina, volviéndose cera blanda en sus manos. Aquí entra la labor del Espíritu Santo que va modelando en nosotros, si le dejamos, la imagen de Cristo, exhortándonos a salir de aquel vicio o pecado, de la mediocridad, de la tibieza, y a desprendernos del hombre terreno y aspirar a las cosas celestiales. Es preciso seguir al Pastor, es preciso seguir al Cordero dondequiera que vaya, haciendo nuestras sus palabras, teniendo su misma mente y corazón.

¿Estoy convencido que Cristo me quiere como soy, aun en mis momentos malos y defectuosos? ¿Imito a Jesús el *Buen Pastor* en la educación de mis hijos, o como profesor, y en todo lo que haga? ¿Soy oveja dócil, receptiva o rebelde y arisca?

El Señor es mi pastor; nada me falta. En verdes praderas me hace descansar, a las aguas tranquilas me conduce, me da nuevas fuerzas y me lleva por caminos rectos…

Tu bondad y tu amor me acompañan a lo largo de mis días, y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré.